

Entrada mesiánica en Jerusalén y llanto sobre la ciudad.

El primer pasaje que revisaremos en esta clase aparece, con variantes, en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), el segundo sólo fue registrado por san Lucas.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 19, 28-44;**Entrada mesiánica en Jerusalén**

19, 28 Y HABIENDO DICHO ESTO, MARCHABA POR DELANTE SUBIENDO A JERUSALÉN.

habiendo dicho esto

Se refiere a la parábola de las minas, que acababa de contar (ver Lc 19, 11-27).

marchaba por delante

Los discípulos sabían que se dirigían a Jerusalén, la ciudad donde se cumplirían lo que les anunció Jesús, acerca de Su Pasión, Muerte y Resurrección. Y tenían miedo. Por eso Jesús iba delante de ellos, para animarlos, para ayudarlos a seguirlo.

REFLEXIONA:

Este gesto de Jesús de ir por delante nos lo muestra como el Buen Pastor que camina delante de Sus ovejas, porque conocen Su voz y las guía, para que no teman aunque tengan que cruzar por cañadas oscuras.

Y cabe hacer notar que no iba adelante allá a lo lejos, sino adelante pero con ellas, solidario, cercano, como es también con nosotros.

REFLEXIONA:

La palabra *marchaba* õexpresa continuo movimientoö (Fitzmyer p. 1247). Vemos en los Evangelios a Jesús que está siempre en movimiento, que va, predica, recorre aldeas y pueblos, viaja a diversos lugares, a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios. Como seguidores Suyos estamos invitados a ponernos también en movimiento, a no quedarnos estáticos, inmóviles esperando que acudan a nosotros las gentes a las que podríamos evangelizar. No lo harán, no les interesa. Somos nosotros quienes, al igual que nuestro Maestro, hemos de ponernos en marcha para ir en busca de aquellos a los que pueda evangelizar, con la Palabra de Dios y nuestro testimonio cristiano.

subiendo

Algunos comentaristas bíblicos dicen que lo de subir no sólo se refiere a que Jerusalén estuviera en un lugar más alto, sino que ese verbo se refiere también a un ascenso espiritual.

REFLEXIONA:

A la cima espiritual sólo se llega subiendo en un camino personal que implica esfuerzo, sacrificios, renunciaciones y también gozos. No hay helicóptero, funicular, truco o atajo, hay que ir paso a paso, y tal vez a veces haya resbalones y caídas, pero hay que tomar la mano del Señor, levantarse y seguir. Y aunque es un camino personal, no tiene que ser en solitario. Se sube también con los hermanos, que nos ayudan y a los que ayudamos, aunque cada uno vaya a su paso, a su ritmo, como vaya pudiendo, abierto a la gracia de Dios.

a Jerusalén

õRecordemos que Jerusalén es la ciudad donde habrá de cumplirse el plan de salvación trazado por Dios.

Los días en que Jesús debe ser elevado (ver Lc 9, 51) han llegado, aunque el reino de Dios no aparecerá de inmediato (ver Lc 19, 11). Ahora, todo lo que fue escrito por los profetas en relación a Jesús tendrá su cumplimiento (ver Lc 18, 31-33) en esta ciudad. Aquí Jesús pasará, a través del sufrimiento, a la Gloria (ver Lc 24, 26) y abrirá el camino para que la historia de la salvación continúe a través de los testigos que lo han acompañado desde Galilea (ver Lc 24, 48). (Fitzmyer p. 1246), y que serán enviados a todas las naciones, desde Jerusalén (ver Lc 24, 47-48).

19, 29 Y SUCEDIÓ QUE, AL APROXIMARSE A BETFAGÉ Y BETANIA, AL PIE DEL MONTE LLAMADO DE LOS OLIVOS,

San Lucas da referencias de lugar para dar la seguridad a sus lectores de que lo que está narrando es un hecho histórico, y sucedió allí.

Betfagé

Era una población cercana a Jerusalén. Su nombre viene de una palabra griega que significa «casa de los higos inmaduros» en referencia a una especie de higos que nacen ahí y que nunca parecen maduros, aunque lo estén. (Fitzmyer p. 1247).

Betania

Era otra pequeña villa, situada a unos 2.7 kilómetros de Jerusalén, en el costado este del Monte de los Olivos. (Fitzmyer p. 1248). Allí vivían los amigos de Jesús Lázaro, Marta y María. Era un lugar que solía visitar cuando iba a Jerusalén (ver Mt 21, 17; Mc 11, 11-12). Desde Betania ascendería al Cielo (ver Lc 24, 50; Hech 1, 12).

Según la Enciclopedia Católica, la palabra *Betania* puede significar «casa de miseria» o «casa de dátiles»

Monte de los Olivos

Este monte forma parte de una serie de montañas de baja altura que dan hacia Jerusalén. Está al centro y se eleva 2660 pies sobre el nivel del mar, justo frente al área del Templo. (Fitzmyer p. 1248).

ENVIÓ A DOS DE SUS DISCÍPULOS, 19, 30 DICIENDO: «ID AL PUEBLO QUE ESTÁ ENFRENTE Y, ENTRANDO EN ÉL, ENCONTRARÉIS UN POLLINO ATADO, SOBRE EL QUE NO HA MONTADO TODAVÍA NINGÚN HOMBRE;

envió a dos

Jesús solía enviar a Sus discípulos de dos en dos. No sólo para que se acompañaran y ayudaran mutuamente, sino porque sólo el testimonio de dos o más testigos era considerado válido en aquel tiempo.

REFLEXIONA:

La vida cristiana se vive siempre en compañía, en comunidad. Se comparte la fe, se comparten las vivencias de la fe. ¿Cómo vives tú eso, en tu familia y con las personas con las que sueles convivir?

pollino

Jesús tiene necesidad de una cabalgadura; ésta tiene que ser el pollino (es decir, un burrito). Los guerreros montan a caballo; el asno es la cabalgadura de los pobres y humildes, de las gentes de paz. (Stöger II p. 153).

en el que no ha montado todavía ningún hombre;

Esto hace referencia a lo que se exigía de los animales destinados al uso del Templo: no debían tener defecto ni mancha ni haber sido usados para ningún otro fin. Ver Deut 21, 3; 1Sam 6,7;

desatadlo y traedlo

Jesús les dio indicaciones precisas de lo que debían hacer con el pollino.

Nota apologética:

Éste es otro más de los textos bíblicos que se pueden emplear en defensa de dos dogmas marianos: el de que fue concebida sin la mancha de pecado original, y el de su perpetua virginidad. En la Biblia, en el Antiguo Testamento, vemos que los animales que serían ofrecidos a Dios, debían ser perfectos, sin mancha o defecto. Y que los utensilios que se usaban en el Templo, sólo se dedicaban a ese uso, a ningún otro, por noble que fuera. Así pues, cuando Dios vino a compartir nuestra condición humana, cuánto más habría de procurar que la mujer que lo engendraría fuera perfecta, sin pecado ni mancha alguna, y destinada sólo a Él.

No era posible que Dios hubiera elegido a una mujer pecadora para que fuera Madre de Su Hijo. Por ello la preservó del pecado original desde que fue concebida. A nosotros nos libra del pecado después de nacer, cuando somos bautizados. A Ella, por un especial favor, la preservó del pecado antes de nacer.

Y Dios, que mantuvo intacta la virginidad de María cuando concibió a Jesús y cuando lo dio a luz, no podía permitir que ese cuerpo, que fue su templo, perteneciera a otro hombre y albergara sus hijos.

María permaneció siempre Virgen, nunca tuvo relaciones conyugales con José y por lo tanto y desde luego tampoco hijos con él. Esos «hermanos» de Jesús de los que hablan los Evangelios no se refieren a hijos de María y José, sino a primos e incluso sobrinos. La palabra «hermano» se usaba también así (ver Gen 12,5; 13,8).

DESATADLO Y TRAEDLO. 19, 31 Y SI ALGUIEN OS PREGUNTA: ¿POR QUÉ LO DESATÁIS? ¿DIRÉIS ESTO: «PORQUE EL SEÑOR LO NECESITA»?

Los comentaristas bíblicos coinciden en suponer que probablemente Jesús ya se había puesto de acuerdo con el dueño del pollino, en que se lo prestaría.

el Señor

Aquí Jesús usa esa palabra, que se solía dar a Dios, para referirse a Sí mismo. Afirmación de Su divinidad.

lo necesita

«Estas palabras no están puestas sin profunda intención. ¡Jesús necesita de un borriquillo! No dice que necesitase de los reyes ni de los sabios. Felices los que, por ser pequeños, merecen ser elegidos por Él, como María (ver Lc 1, 48s), para recibir el llamado de la sabiduría (ver Pro 9, 4) o la revelación de los secretos de Dios (ver Lc 10, 21); para confundir a los sabios y a los fuertes (ver 1 Cor 1, 27); para servir de instrumento a la gloria del Rey, como este borriquillo, o para servir de instrumento a su caridad apostólica, como aquella escoba que sirvió para barrer la casa y encontrar la moneda perdida (ver Lc 15, 8).» (BdS p 3397).

REFLEXIONA:

Podría parecer contradictorio que siendo Jesús el Señor, es decir, Dios, Dueño de todo cuanto existe, pueda necesitar algo. Pero es así. Quiso ponerse en posición de que pudiéramos ayudarle, colaborar con Él. Cuenta con nosotros y espera nuestra ayuda para edificar el Reino. ¿Qué le puedes prestar tú? Tal vez tu sonrisa, dedicada a alguien que te cae mal, tal vez tus manos, que den una caricia a un enfermo o una ayuda a un necesitado; tal vez tus pies, que vayan al encuentro de alguien con quien te habías distanciado. Pregúntate, que tienes tú que el Señor necesita y quiere que le prestes...

19, 32 FUERON, PUES, LOS ENVIADOS Y LO ENCONTRARON COMO LES HABÍA DICHO.
19, 33 CUANDO DESATABAN EL POLLINO, LES DIJERON LOS DUEÑOS: ¿POR QUÉ
DESATÁIS EL POLLINO? 19, 34 ELLOS LES CONTESTARON: ¿PORQUE EL SEÑOR LO
NECESITA.ö

Todo sucedió tal cual como lo anunció Jesús. Su Palabra siempre se cumple.

REFLEXIONA:

Como en otras ocasiones durante el curso, cabe imaginar qué otra cosa hubiera podido decir el texto bíblico, porque podemos aprender mucho no sólo de lo que dice, sino de lo que no dice.

Y en este caso, no dice que los dueños hubieran dicho que no podían prestar el pollino, que dijeron que también lo necesitaban y siendo sus dueños, tenían prioridad; o que lo habían pensado bien y mejor se lo rentaban para ganar un dinerito. No dice nada de eso porque no sucedió. Ellos simplemente prestaron a su Señor lo que Él necesitaba. Sin demoras, sin pretextos, sin pensárselo dos veces, sin plan B.

Decía san Francisco de Sales que la verdadera devoción consiste en cumplir la voluntad de Dios con prontitud y alegría. Cabe pensar que así la cumplieron los dueños del pollino. San Lucas no nos dice si eran hermanos o esposos, pero sí nos deja ver que no pusieron el menor pero. Y podemos imaginar que se quedaron felices de haber podido prestar ese servicio a Jesús.

Pidamos a esos dueños del pollino que rueguen por nosotros para que sepamos tener, como tuvieron ellos, esa generosidad de corazón para poner lo mejor que tenían a disposición del Señor.

19, 35 Y LO TRAJERON DONDE JESÚS, Y ECHANDO SUS MANTOS SOBRE EL POLLINO, HICIERON MONTAR A JESÚS. 19, 36 MIENTRAS ÉL AVANZABA, EXTENDÍAN SUS MANTOS POR EL CAMINO. 19, 37 CERCA YA DE LA BAJADA DEL MONTE DE LOS OLIVOS, TODA LA MULTITUD DE LOS DISCÍPULOS, LLENOS DE ALEGRÍA SE PUSIERON A ALABAR A DIOS A GRANDES VOCES, POR TODOS LOS MILAGROS QUE HABÍAN VISTO. 19, 38 DECÍAN:

¿BENDITO EL REY QUE VIENE
EN NOMBRE DEL SEÑOR!
PAZ EN EL CIELO
Y GLORIA EN LAS ALTURAS.ö

Y lo trajeron donde Jesús

Esta frase prueba que los dueños dejaron que los discípulos se llevaran su pollino.

REFLEXIONA:

¿Qué hubiera sucedido si los dueños se hubieran negado a prestar su pollino?

Jesús no hubiera tenido cabalgadura, no hubiera podido entrar en Jerusalén como quería.

Hubiera tenido que buscar otra solución. Hubiera sido un problema y una desilusión para Él.

Cuando decimos no a lo que Dios nos pide, no solemos pensar en las consecuencias de nuestra negativa.

De lo que esto significa para Él, que contaba con nosotros para cumplir Su voluntad.

Conviene que nos detengamos siempre a pensar en esto cuando tengamos la tentación de hacer algo contrario a lo que el Señor nos pide. Consideremos que lo defraudaremos, lo entristeceremos.

hicieron montar a Jesús

Esto recuerda una escena del Antiguo Testamento en la que el rey David manda que hagan montar a su hijo Salomón -cuyo nombre significa el pacífico- sobre su cabalgadura y lo lleven a donde el sacerdote y el profeta Natán para ungirlo rey de Israel.ö (ver 1Re 1, 33-34).

Mientras Él avanzaba, extendían sus mantos

Ello recuerda otra escena del Antiguo Testamento. Quienes reconocieron a Jehú como rey, pusieron sus mantos debajo de él, mientras lo aclamaban (ver 2Re 9, 13).

Lo que hacen los discípulos responde al plan salvador trazado por Dios; dan homenaje a Jesús como a rey Mesías (Stöger II p. 155).

cerca ya de la bajada del Monte de los Olivos

Según estaba anunciado, el Mesías haría su entrada a Jerusalén, del lado del Monte de los Olivos (ver Zac 14,3-4). (Stöger II, p. 155).

todos la multitud de los discípulos, llenos de alegría

Este Evangelio ha sido llamado «el Evangelio de la alegría» porque desde el inicio, la alegría ha sido la respuesta a las diversas maneras como Dios ha ido revelando Su plan de salvación.

Ver Lc 1, 28.47; 2,10;

por todos los milagros

Desde el primer milagro, que el Ángel anunció a María invitándola a alegrarse (ver Lc 1, 28), todas las intervenciones divinas han sido motivo de alegría para quienes las han recibido o presenciado.

En este caso, san Lucas explica que la alegría de los discípulos se debía a que recordaban los milagros de los que habían tenido el privilegio de ser testigos. Ver Hch 10, 37-38;

¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!

Es un texto tomado de Sal 118, 26. Era lo que solía decirse a los peregrinos que llegaban a Jerusalén para la Fiesta de la Pascua o de los Tabernáculos.

En el texto evangélico, en lugar de «bendito el que viene» dice «bendito el Rey que viene» de acuerdo a lo que se anticipaba en Lc 1, 32 y Lc 18 38-39; (Fitzmyer p. 1251).

Paz en el cielo y gloria en las alturas

En el anuncio del Nacimiento de Jesús, los Ángeles anunciaron «paz en la tierra» (Lc 2, 14). ¿Por qué ahora los discípulos se refieren a la paz en el cielo?

La paz y la gloria son consideradas cualidades celestiales. «Paz en el cielo» es el regalo de la paz que se prepara en el cielo para el pueblo de Dios, paz que Jesús viene a traer. (Fitzmyer p. 1251).

Se cumplió aquí lo anunciado por el profeta Zacarías:

*¡Exulta sin freno, hija de Sión,
grita de alegría, hija de Jerusalén!*

He aquí que viene a ti tu rey:

justo él y victorioso,

humilde y montado en un asno,

en un pollino, cría de asna.

Él suprimirá los cuernos de Efraím

y los caballos de Jerusalén;

será suprimido el arco de combate,

y Él proclamará la paz a las naciones.

Su dominio irá de mar a mar

y desde el Río (Éufrates)

hasta los confines de la tierra. (Zac 9, 9-10).

Jesús quiso que Su entrada en Jerusalén dejara claro que no era el Mesías político que el pueblo esperaba para que lo librara de los romanos, sino que venía a traer la paz.

También nosotros ñaclamémoslo, pero no con ramos de olivos, sino tributándonos mutuamente el honor de nuestra ayuda. Alfombrémosle el camino, pero no con mantos, sino con los deseos de nuestro corazón, a fin de que, caminando sobre nosotros, penetre todo Él en nuestro interior y haga que toda nuestra persona sea para Él, y Él, a su vez, para nosotros.ö (san Andrés de Creta) (BdN, p. 9555).

REFLEXIONA:

No recuerdo qué autor espiritual hacía una reflexión medio en broma, medio en serio, acerca del pollino, del burrito que llevaba a Jesús. Decía que si al oír las aclamaciones y ver cómo ponían mantos frente a él para que los pisara, hubiera creído que lo aclamaban a él, se hubiera sentido lo máximo y hubiera avanzado muy orgulloso, agradeciendo a la gente a un lado y a otro sus ñvivas!ø y ñhurra!ø se hubiera equivocado completamente y hubiera hecho el ridículo. Como nos equivocamos nosotros y hacemos el ridículo cuando llevamos a Jesús a los demás, y nos atribuimos los buenos resultados obtenidos, siendo que fue por gracia de Él que se obtuvieron. Por ejemplo, el Ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión que ve que tras su visita, el enfermito o el ancianito quedó lleno de paz, y cree que fue por él, siendo que fue porque el paciente recibió al Señor en la Eucaristía y eso fue lo que lo llenó de paz. O cuando un confesor ve que un penitente que se confesó con él, ha cambiado de conducta y se ha enmendado, y cree que fue por sus consejos, siendo que fue la gracia divina que recibió en el Sacramento, la que tocó ese corazón. Cuidado con atribuirnos méritos que sólo le corresponden a Dios.

19, 39 ALGUNOS DE LOS FARISEOS, QUE ESTABAN ENTRE LA GENTE, LE DIJERON:
ñMAESTRO, REPRENDE A TUS DISCÍPULOS.ö

Los fariseos no aprobaban que a Jesús se le aplicaran los títulos de *Rey* y de *Señor*.

ñCon mucho retintín lo llaman ñMaestroø..le piden que mande guardar silencio. ¡Cuántas veces se lo impuso también Él a Sus discípulos! Pero ahora ha pasado ya el tiempo de callar. Dios quiere que se deje aclamar.ö (Stöger II p. 157).

ñÉstos que le llamaron endemoniado, y que le ven hoy triunfante, no dudan en llamarle Maestro con tal de conseguir que no triunfe. Creían que la humildad de Jesús haría cesar la inmensa aclamación...Ignoraban que ese triunfo, aunque breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia del público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habrán de rechazarlo luego. El humilde Jesús responde esta vez lleno de majestad.ö (BdS p.3398).

19, 40 RESPONDIÓ: ñOS DIGO QUE SI ÉSTOS CALLAN GRITARÁN LAS PIEDRAS.ö

Jesús no sólo no hizo lo que le pedían, sino reafirmó que Sus discípulos hacían bien al aclamarlo.

ñEsto parece aludir a Hab 2, 11; ahora, dentro del plan de salvación la llegada de Jesús a Jerusalén debe ser aclamada, y si los discípulos no lo hicieran, las piedras mismas gritarían.ö (Fitzmyer p. 1252).

Ver Ez 36, 26-28;

Lamentación de Jesús sobre la ciudad

Esta escena solamente aparece en este Evangelio.
Se cumple aquí lo que Jesús anunció en Lc 13, 34-35;

19, 41 AL ACERCARSE Y VER LA CIUDAD, LLORÓ POR ELLA,

Al acercarse

Esta palabra no es una mera referencia de Jesús para indicar que estaba cerca de la ciudad, sino que expresa mucho más: se ha acercado, se ha hecho cercano, tal como lo anunció (ver Mc 1, 14-15;), pero sufrió una dolorosa decepción porque no tuvo la acogida que anhelaba. Como dijo san Juan acerca de Jesús: *«Vino a los Suyos, y los Suyos no lo recibieron»* (Jn 1,11).

ver la ciudad

Ese *«ver»* de Jesús no es un vistazo superficial, es la mirada de Dios que recorre cada casa, cada calle, y sabe quién vive ahí, mira cada camino y sabe quién lo está recorriendo, y conoce el interior de los corazones, pero lamentablemente los encuentra cerrados y faltos de fe.

REFLEXIONA:

Los Evangelios mencionan la mirada de Jesús, la mirada de Dios. María agradeció que Dios hubiera puesto los ojos en la pequeñez de su esclava (ver Lc 1, 48), y ¿nosotros? ¿Nos sentimos mirados por Dios? En algunas pinturas representan a Dios como un gran triángulo con un ojo, lo que nos hace sentir que nos mira pero no con amor sino como para tenernos *«hechados»* como para que no dejar pasar ni una de nuestras faltas. No es así. La mirada de Dios está llena de amor, de ternura, de comprensión y compasión. No hemos de sentirnos *«espiados»* porque Dios nos mire, sino amados, cuidados. Seamos como esos niños pequeños que cuando están jugando o patinando o andando en triciclo o bicicleta, llaman a su papá o a su mamá, para que los miren. Se gozan en ser mirados porque se saben amados.

lloró por ella

Es muy conmovedor que san Lucas registra este detalle que habla elocuentemente del gran amor de Jesús por Su pueblo y la ciudad de Jerusalén, y Su dolor por lo que sabía les sucedería.

REFLEXIONA:

En las películas sobre Jesús suelen presentarlo siempre en perfecto control de todo, que va, viene, predica, calma tempestades, cura enfermos, revive muertos. Pero aquí lo vemos llorar y nos estremecemos. Lo sentimos vulnerable, frágil, y captamos con asombro hasta dónde se abajó para hacerse cercano a nosotros.

«Las lágrimas revelan Su impotencia. Ha expulsado demonios, curado enfermos, revivido muertos, convertido a publicanos y pecadores, pero en esta ciudad tropieza Su poder con barreras y resistencias. Su llanto de impotencia encierra un profundo misterio... Dios oculta Su poder en el amor y en la debilidad salvadora de Jesús. Y toma tan en serio la libre decisión del hombre, que prefiere llorar de impotencia en Jesús antes que privar al hombre de su libertad. El llanto de Jesús es el último llamamiento a la conversión dirigido a la ciudad endurecida.» (Stöger II p. 158).

REFLEXIONA:

Saber que Jesús lloró nos lo hace sentir todavía más cercano, porque vemos que realmente *«se hizo semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado»* (Heb 4, 15), sintió tristeza, angustia, el sabor salado de las lágrimas, no sólo porque es Dios y lo conoce todo, sino porque lo sintió en carne propia. Así que no hay nada que nosotros sintamos o suframos que no haya sentido Él de uno u otro modo. Así que nos entiende como nadie y se compadece de nosotros, se conmueve con nuestros sufrimientos, como nadie.

REFLEXIONA:

Alrededor de Jesús la gente gritaba vivas, hosannas, todo era algarabía, euforia. Pero Él no se contagió de esa euforia, traía una tristeza por dentro, la del Pastor que no logró reunir a todo Su rebaño y aunque le queden muchas, no siente consuelo, porque le duelen las que se perdieron.

A veces pensamos que hay tanta gente en el mundo que Dios le pasamos desapercibidos. No es así. Él ama a cada persona, se goza en cada persona, y se duele cuando alguien se aleja y se pierde, a pesar de todos los esfuerzos que hace por recobrarle.

19 42 DICRIENDO: ¿SI TAMBIÉN TÚ CONOCIERAS EN ESTE DÍA EL MENSAJE DE PAZ!
PERO AHORA HA QUEDADO OCULTO A TUS OJOS.

Diciendo

Como los antiguos profetas, que explicaban los gestos y acciones que hacían, Jesús explica el motivo de Sus lágrimas.

¿Jesús se aproxima a la ciudad no sólo como emisario de Dios y Rey, sino también como profeta que anuncia la triste condición de la ciudad. No le preocupa lo que le espera a Él ahí, sino lo que le espera a la ciudad (ver Lc 13, 34-35).ö (Fitzmyer p. 1256).

REFLEXIONA:

Como profeta, es decir, como el que habla de parte de Dios, Jesús no sufrió en silencio, sino dijo en voz alta la razón de su tristeza. Aprovechó el momento para ver si los que lo escuchaban reflexionaba, reaccionaba, se convertían. Todavía no perdía la esperanza de que hubiera alguno que tuviera oídos y oyera...

Si también

Ese *también* da a entender que los que lo estaban aclamando, lo aclamaban como mensajero de paz, puesto que venía montado en un humilde burrito y no en un altivo corcel.

tú conocieras

Por «conocer» en la Biblia no se entiende tener conocimientos, sino entablar una relación íntima. En este caso, Jesús se refería a que hubiera querido tener, con Su pueblo, una relación cercana, estrecha, íntima, rica, viva, fecunda.

REFLEXIONA:

También contigo quiere Jesús entablar una relación personal, cercana.

en este día

Esto puede interpretarse como referido a ese día en que Jesús pronunció esas palabras, o bien como referido al hoy, al tiempo propicio, al día de la salvación.

REFLEXIONA:

¿Sueles procrastinar, es decir, dejar para después lo que debes hacer hoy? En la Biblia se insiste en que hemos de aprovechar el hoy porque no sabemos si viviremos mañana. Sólo tenemos el hoy, y nos conviene aprovecharlo. Ver 2Cor 6,2;

el mensaje de paz

Se refiere a la paz anunciada desde antiguo, la paz mesiánica (ver Is 11, 6-9; Os 2, 20).

REFLEXIONA:

Desde el inicio ha quedado claro que Jesús es mensajero de paz. En el Antiguo Testamento, fue llamado *ōpríncipe de la pazō* (Is 9,5) y se anunció que establecería una paz que no tendría fin (ver Is 9,6).

ōLa paz es un concepto central en la predicación de los profetas. Era una promesa para cuando llegara el Mesías (ver Is 66, 12; Ez 37, 26; Sal 72, en especial v.7 y Sal 122, en especial v.6)...ö (Stöger II p. 159).

Y vemos, al inicio del Nuevo Testamento, que los Ángeles que anunciaron el Nacimiento del Salvador, anunciaron alegría y paz (ver Lc 2, 10.14).

Ahora, en la entrada de Jesús a Jerusalén los discípulos aclamaron la *ōpaz en el cieloö* (Lc 19, 38), que como vimos antes, hace referencia a que la paz que vino a traer Jesús es la paz de Dios, la verdadera, la que es auténtica bienaventuranza, equilibrio interior, gozo, plenitud, alegría, felicidad del alma.

Qué pena que ðaunque el nombre de Jerusalén significa ñvisión de pazñ la ciudad no logra reconocer al que le trae la paz.ö (Fitzmyer p. 1256).

REFLEXIONA:

Jesús vino a traer la paz y sigue viendo a los seres humanos sumidos en sus guerras -internas y externas-. Vino a traer la paz y mira cómo nos inquietamos, nos agitamos y angustiamos porque nos falta la paz pero no la queremos recibir. Se ha de sentir como un médico que mira a su paciente retorcerse de dolor y morir frente a él porque no quiso tomar la medicina que podía curarle.

Reflexiona si hay áreas en tu vida en las que no estás dejando entrar a Jesús y por ello allí no reina Su paz.

pero ahora ha quedado oculto a tus ojos

No hay pero ciego que el que no quiere ver. La ciudad cerró los ojos a las evidencias, tanto en la Sagrada Escritura, como en la predicación y milagros de Jesús. Tuvo ojos y no quiso ver, oídos y no quiso oír.

Se cumple lo anunciado en Is 6, 9; Lc 8, 10;

REFLEXIONA:

Solemos usar la expresión ñsi hubierañ para referirnos a algo que hubiéramos querido que sucediera y lamentamos que no sucedió. Jesús también hubiera querido que los habitantes de Jerusalén hubieran acogido Su mensaje de paz.

19, 43 PORQUE VENDRÁN DÍAS SOBRE TI, EN QUE TUS ENEMIGOS TE RODEARÁN DE EMPALIZADAS, TE CERCARÁ Y TE APRETARÁN POR TODAS PARTES. 19, 44 Y TE ESTRELLARÁN CONTRA EL SUELO A TI Y A TUS HIJOS QUE ESTÉN DENTRO DE TI, Y NO DEJARÁN EN TI PIEDRA SOBRE PIEDRA,

Jesús anunciaba que la ciudad sería destruida.

ōEs una descripción de las atrocidades que eran comunes en las guerras de esos tiempos.ö (Fitzmyer p. 1257).

Ya antes había sido destruida y anunciada su destrucción. Ver Sal 137, 9; Nah 3,10; Is 29, 3; Jer 52, 4-5; Ez 4, 1-2; 21,27; Os 10,14;14,1; y fue destruida por las tropas de Tito en el año 70. Sin embargo, algunos comentaristas bíblicos consideran que este anuncio, el primero de tres, todavía no se ha cumplido.

ōEl historiador Josefo describe lo que sucedió a Jerusalén: ñel César había ordenado que la ciudad entera y el Templo fueran arrasados, dejando solo las torres más altas y una parte del muro que de al oeste. Esto era para que pudieran acampar las tropas que se retiraran al final, y también para revelar a la posteridad la grandeza de Jerusalén y el poderío de Roma, que la había destruido. Todo el resto de la pared debía ser demolido, a tal grado que los que vinieran después no pudieran creer que hubiera vivido alguien allí.ö (Fitzmyer p. 1259).

Según Josefo, ðel general romano Tito construyó rampas y rodeó de empalizadas Jerusalén, al sitiarla.  (Gadenz, p. 328).

REFLEXIONA:

Hay veces en la vida en que nos sentimos como lo que se describe en este texto: rodeados, cercados, apretados por todas partes: por la enfermedad, el temor, la falta de recursos, la inseguridad, los problemas familiares, la pérdida de seres queridos. Nos damos cuenta de nuestra pequeñez y fragilidad. Y tenemos dos modos de enfrentar esto: con la paz que nos da Jesús, o con el sufrimiento de carecer de ella.

REFLEXIONA:

Eso de verse estrellado contra el suelo representa la máxima humillación, y ver estrellados a los hijos significa ver los propios logros, lo que se ha conseguido en la vida, desbaratado, que quede en nada. Es una referencia a vivir situaciones terribles, tragedias que lo derriben a uno por completo. Y de nuevo, la opción es,  c mo enfrentarlas?  Con la fortaleza de la paz que Jesús nos da?,  o con nuestros propios raquíticos esfuerzos?

Tenemos el caso de san Pablo, que vivió persecuciones, naufragios, torturas, cárceles, pero fue capaz de afirmar que vivieron todo eso:  atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados, perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados.  (2Cor 4,9).

Y en otra Carta asegura:   Cu ntas persecuciones hube de sufrir! Y de todas me libr  el Se or  (2Tim 3,11). Y uno podría preguntar:  c mo que lo libr  el Señor, de qué lo libr  si padeció todas y cada una de esas persecuciones? Y la respuesta es: lo libr  de la desesperanza, de la angustia, del temor, de la ira y el resentimiento, del deseo de venganza, de la falta de paz. Por eso pudo declarar absolutamente convencido:  Todo lo puedo en Cristo que me conforta.  (Flp 4, 13).

PORQUE NO HAS CONOCIDO EL TIEMPO DE TU VISITA.

Los profetas anunciaron que Dios visitaría a Su pueblo (ver Jer 6, 15; 10,15). Por ello Jesús habla de  visita , y da la razón por la que Jerusalén será destruida: porque no supo recibir a su Señor.

También Zacarías, el padre de Juan el Bautista, anunció:  Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitar  el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.  (Lc 1, 78-79).

REFLEXIONA:

No pensemos que la destrucción que sufriría Jerusalén fue castigo divino por haber rechazado y matado a Jesús. Fue el resultado lógico de no haber abierto el corazón a recibir la paz que él había venido a darle.

REFLEXIONA:

Así como dijo de Jerusalén, dice hoy Jesús de nosotros, de ti y de mí:  Si conocieras en este día el mensaje de paz!  Completemos la frase, preguntémonos qué sucedería, si nos abriéramos, si acogieramos de verdad Su mensaje de paz?  C mo viviríamos nuestras relaciones familiares, el modo como enfrentamos las dificultades, el dolor, la enfermedad, la vejez, la pérdida de seres queridos, los problemas, las tragedias?

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura ( lectio  leer despacio el texto bíblico;  meditatio  meditarlo, reflexionarlo;  ratio  dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y  actio  aterrizarlo en algún propósito concreto).